

Acerca de la complejidad social y sus referentes en el escenario del bajo río San Jorge (Caribe colombiano)

Sneider Rojas Mora
Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia
Dirección electrónica: sneiderrojas@yahoo.com

Rojas Mora, Sneider. 2008. "Acerca de la complejidad social y sus referentes en el escenario del bajo río San Jorge (Caribe colombiano)". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 22 N.º 39, pp. 271-294.
Texto recibido: 22/05/2008; aprobación final: 23/09/2008.

Resumen. El presente documento tiene un sentido introductorio y su objetivo es exponer algunos conceptos relacionados con los procesos de complejización social y su aplicación en la región del bajo río del bajo río San Jorge, en el Caribe colombiano. Se presenta una revisión sobre la manera en que han sido tratados los temas de modificación del entorno y centralización, alrededor de la organización política y se propone replanteamiento a los acercamientos monolíticos que se refieren a la organización social de los grupos asentados en la región.

Palabras clave: Complejidad social, arqueología del Caribe colombiano, bajo río San Jorge, adecuación hidráulica.

Regarding the social complexity and its referents in the context of the lower San Jorge river (Colombian Caribbean)

Abstract. This article is by way of an introductory and its main objective is to present some concepts related to the processes of social complexity, as well as their subsequent implementation in the lower region of the San Jorge River from the Northwestern Colombian Caribbean zone. It specifically deals with the relationship between the issues of environmental modification and the processes towards political centralization. Under such an assumption, an approximation to the interpretation of the past in the region is suggested; in order to both critique and rethink monolithic approaches which are used to address the social organization of groups settled in the Depresión Momposina.

Keywords: Social Complexity, Colombian Caribbean Archeology, Lower San Jorge River, Hydraulics Management.

Introducción

En muchas ocasiones y desde las ciencias de la naturaleza, como las llamara Wilhelm Dilthey (1833-1911) (Makreel y Frithjof, 1996), se han definido diferentes fenómenos como simples y complejos, siendo cada uno de ellos retomados por las ciencias sociales y humanas desde su propia perspectiva de interpretación y aplicados a la comprensión de las sociedades tanto contemporáneas como del pasado (Pérez Taylor, 2002; Flannery, 1976). Así pues, y en virtud de lo anterior, hoy podemos decir que la idea que atañe a cualquier investigación que se refiera a la complejidad en ciencias sociales, pasa por el estudio de los sistemas que con gran número de unidades interrelacionadas dan lugar a la pluralidad de conductas generales y sus relaciones, es decir que una consecuencia no es producto de una única causa, ni tampoco que las causas producen únicas consecuencias. Además, debemos considerar que en el análisis interpretativo del pasado, se hace alusión a diversidad de causas y efectos, contextualizado en particulares horizontes de interpretación.

En este documento quiero exponer de manera tácita que la complejidad, como modelo de comprensión, no necesariamente va unida a una determinada forma de ser; por el contrario la definición y los ejemplos que brindan la arqueología, la antropología y la historia dan cuenta de diversos productos con variados niveles de interpretación y múltiples grados de análisis. En este mismo sentido, considero que para dar cuenta del estudio de la complejidad, es necesario consentir que un sistema complejo se describe en cuanto a su comportamiento en red de relaciones de los elementos que le componen.

En el caso particular de la arqueología, la complejidad se ha considerado tanto como parte de la teoría de la evolución, en la medida que define escalones de desarrollo, así como en teorías funcional-estructuralistas que dan cuenta de las estructuras económicas y políticas que soportan las sociedades.

Desde Morgan (1972), en su clásico esquema de finales del siglo XIX: salvajismo, barbarie y civilización, que luego se revitalizaría con las propuestas de Service (1962), Fried (1967) y Shalins (1958), conciliadores del determinismo tecnológico de White (1982) y ambientalista de Steward (1948), el pensamiento de la complejidad se insertó en el estudio de las sociedades de cualquier época. Esta última visión neoevolucionista que tomaría forma en la arqueología bajo el rótulo de Nueva Arqueología y en la que se definirían influencias de la teoría de los sistemas y el neopositivismo, sería la que daría forma y abanderaría la complejidad en los estudios sociales del pasado (Flannery, 1976), hasta el punto de hacer pensar corrientemente que cuando se habla de sociedades complejas se está haciendo alusión a la escuela de los procesos. Lo anterior, por supuesto, no significa incluso, que el pensamiento arqueológico de dicho momento haya sido único, ya que como señala Langebaek “la arqueología que se desarrolló a partir de finales de los sesenta no se puede reducir ni a lo que sucedió en los Estados Unidos, ni a los planteamientos de Binford (1991). Es más, pese a los inevitables estereotipos con que a veces jugamos desprevenidamente, no toda la arqueología que

se hizo o se hace en los Estados Unidos es igual, ni toda la arqueología que se hace en Colombia es resultado de la influencia foránea” (Langebaek, 2004).

Ahora bien, y teniendo en cuenta mi interés particular en el caribe colombiano y el estudio de los fenómenos sociales, en tanto su faceta descriptiva orientada hacia la interpretación de procesos y dinámicas sociales, considero pertinente retomar como estudio de caso las preguntas que se han hecho acerca de las sociedades que habitaron lo que ahora conocemos como la Depresión Momposina, con la inquietante labor de formular nuevos interrogantes, o lo que sea dicho en otras palabras: intentar abandonar la obsesión de la metafísica tradicional de querer encontrar ese dominio desde el cual poder juzgar la vida en su totalidad (Wittgenstein, 1981 [1921]: 31-33).

Una vez dicho esto, debemos señalar que los estudios arqueológicos hechos en la región (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1988; Plazas, et al., 1993) encaminaron sus mejores esfuerzos en describir aspectos físicos del registro material de la cultura de aquellas sociedades asentadas en la región, formulando un marco temporal y espacial, que pese a los esfuerzos de investigación no logró profundizar en interrogantes acerca de los fenómenos sociales.

Finalmente, y para no quedarnos en la exposición crítica de lo ocurrido, en este documento nos proponemos explorar herramientas metodológicas que amplían el panorama de los procesos sociales, referidos entre otros aspectos al estudio de estructuras y organización económica, política y religiosa del tipo que sean, así como los procesos de integración, o no, de los mismos. En este sentido, y por ser este un artículo con énfasis informativo y a la vez crítico, he de ser consciente de que la discusión sobre los conceptos teóricos, al igual que su relación con el caso de estudio, será breve por el espacio para tal efecto, lo que hará necesario que los lectores interesados en sumarse a la discusión hagan sus propias revisiones acerca del trabajo que han adelantado otros investigadores en la región, y quienes no lo estén se interesen por buscar alternativas de interpretación en el registro de sus propios campos de estudio.

De las muchas formas en la búsqueda de la “verdad” en arqueología, o simplemente de las frustraciones...

El recorrido hacia la complejidad en la arqueología del caribe colombiano —particularmente la Depresión Momposina— lo debemos rastrear en el pensamiento histórico-cultural que prestó gran importancia al estudio y descripción de los eventos únicos, irrepetibles y sujetos a difusión, desarrollando líneas de investigación, que al igual que el historicismo en la historia buscaban en la descripción de los hechos la “verdad objetiva” (Fontana, 1992). Este punto de vista del paradigma positivista/historicista que fue retomado por la arqueología a través de la búsqueda de “culturas arqueológicas”, fue asumido en la investigación arqueológica de Colombia a través de “áreas culturales” que tomaron el nombre de las comunidades que se encontraban en la región al momento del contacto con el imperio español, así pues, tal como lo señala Langebaek “la división del

país en zonas, como era el caso del “mapa arqueológico” propuesto por Hernández de Alba, se consideró [1938] un aporte fundamental al estudio del pasado” (2003: 163).

De otra parte, al igual que lo venía haciendo la antropología norteamericana influenciada por el enfoque multilíneal de Steward, las formas de autoridad de Weber, el organicismo spenceriano y la teoría de administración en sociedades hidráulicas de Wittfogel, se llevaron a cabo investigaciones tendientes a estudiar la organización política de las sociedades estatales (Service, 1962 y Fried, 1967), siendo evidente la visión del mundo que ponía sus ojos en el progreso alcanzado por los países desarrollados del norte, y que Gunder Frank (1974) habría de criticar para proponer la teoría del subdesarrollo.

Reichel-Dolmatoff en 1965, siguiendo el esquema de Willey y Phillips (1958: 71-75), quienes formularon los estadios universales de lítico, arcaico, formativo, clásico y posclásico, propuso un esquema que intentaba unificar desde una perspectiva económica, geográfica y cultural, el desarrollo evolutivo de las sociedades que se asentaron en el territorio colombiano. Dicho esquema conformado por cinco etapas: Arcaico, Formativo, Cacicazgos y Federaciones de Aldeas (1978), y al que luego le anexaría la etapa de Desarrollos Regionales y cambiaría la de Federaciones de aldea por Estados Incipientes (1986), fue la base que permitió el estudio de la arqueología nacional (Langebaek, 2003: 185-190; Flórez, 2001: 107-108).

En la región caribe, de acuerdo con el esquema de Reichel-Dolmatoff se manifestaron los momentos de consolidación de miles de años de ocupación, adaptación y transformación del medio, aprendidos durante el Paleolítico, y consolidados a través de un proceso de formación de la sociedad y su consolidación hacia sociedades estratificadas y de rango, que si bien no eran Estados, sí tenían unos niveles de jerarquización bastante complejos que se definían como...

[...] una unidad política autónoma, que abarca varias aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo. Etapa de desarrollo cultural, [que] con frecuencia forma una transición entre la sociedad tribal y la estatal; es pues un paso político fundamental. Los cacicazgos constituyen un fenómeno frecuente en la evolución de las culturas indígenas en Colombia, Venezuela, Centroamérica y otras partes, y muchos de ellos florecieron en el siglo de la conquista española (Reichel-Dolmatoff, 1986: 133).

Este hecho, sumado a la imperiosa búsqueda del pasado nacional y regional, hizo que el tema de los cacicazgos, su existencia y definición, se popularizara y que incluso se pensara que al tratar el asunto se superara la historicista búsqueda de la verdad propuesta en las clasificaciones culturales y neo-evolutivas (Langebaek, 2006; Flórez, 2001; Navarrete, 2006). Un ejemplo de ello, y ajustado a la región de estudio, lo encontramos en el trabajo del arqueólogo inglés Warwick Bray (1984), quien exponía que a partir de los primeros siglos de la era cristiana en el Caribe colombiano, se podían identificar elementos de un patrón cacical correspondiente a un nivel de mayor complejidad al existente previamente. En este patrón cacical, con un tipo de economía mixta, se observaban los siguientes elementos: a) gran población soportada en un sistema agrícola eficiente, b) jerarquía de asentamientos, c) actividades políticas y rituales

reflejadas en la arquitectura y la iconografía, d) estratificación social, en la que las élites disfrutaban de bienes de lujo, y finalmente e) representación del poder a través de enterramientos lujosos para importantes personajes de la sociedad (Bray, 1984: 331). Adicionalmente, Bray señalaba que en el caribe colombiano se podían distinguir tres áreas culturales, cada una de las cuales contaba con una larga tradición en el desarrollo cerámico y costumbres funerarias. Estas áreas culturales no eran entidades políticas en sí mismas, sin embargo cada una de ellas estaba compuesta por varios cacicazgos que interactuaban activamente (ibíd.).

Sin embargo, el resultado de estos intentos que combinaban diferentes propuestas teóricas y anhelaban un panorama organizado de la información histórica, fue desconsolador porque la evidencia que se posee no ha servido para apoyar la idea de cacicazgos únicos y uniformes, y tampoco se superó la secuencia cronológica de la búsqueda de culturas arqueológicas en la región. Por el contrario, lo que se continuó haciendo fue alimentar la secuencia histórico-cultural con visos de neoevolucionismo que incluso hicieron olvidar las preguntas que se había hecho Bray, así como aquellos interrogantes que a Reichel-Dolmatoff inquietaban, cuando se preguntaba: “¿En qué se basaba el poder de los caciques?, ¿Cómo pudieron organizar una mano de obra tan numerosa para construir sus proyectos públicos civiles y religiosos? ¿Estaba su poder en la posesión de un excedente de alimentos o de materias primas o se trataba de su riqueza de otro, su prestigio, su estatus a veces casi sagrado? O, tal vez nuestra pregunta no tiene sentido alguno porque quizás su concepto del poder está totalmente diferente al nuestro” (Reichel-Dolmatoff, 1986: 134).

Ahora bien, saliendo nuevamente del concierto nacional, con el advenimiento formal del estudio de los procesos se dejó de buscar el “origen de las civilizaciones”, para preocuparse por comprender los mecanismos del desarrollo de las llamadas sociedades complejas, en términos de la dinámica de cambios demográficos, los patrones de asentamiento y la relación de las sociedades con el medio ambiente, entre otros, bajo la perspectiva de la jerarquización (Flannery, 1972; Earle, 1987; Kowalewski, 1980 y 1990). Sin embargo, en el contexto colombiano, particularmente en la investigación arqueológica del caribe, no se escucharon estas voces y se continuó haciendo la arqueología que hasta el momento había sido convencional. Tal como lo señala claramente Langebaek, el estudio de enormes campos de cultivo encontrados en el bajo río San Jorge, descritos e investigados por Parsons, Falchetti y Plazas, implicó un interés por el medio ambiente pero

No implicó el estudio de secuencias de cambio social, como había propuesto Reichel-Dolmatoff en Momil. Pese al interés por el medio, se continuó con la idea de que las migraciones y la difusión daban buena cuenta de los procesos prehispánicos. En el Bajo San Jorge, la secuencia de cambios medioambientales no se relacionó con cambiantes respuestas culturales de los grupos que vivían en la región; más bien con el arribo de grupos distintos, en el mismo espíritu de las migraciones caribes que se habían planteado desde el siglo XIX (Langebaek, 2003: 195-196).

Generalidades procesuales en el análisis de la complejidad social

La definición de cacicazgo, inscrita dentro del modelo neoevolutivo de Service, se apoyó en los estudios de la antropología señalando que el énfasis de estas sociedades radicaba en la no existencia de clases sociales, sino en estratos jerárquicos apoyados en una distinción de prestigio personal, poder ritual y autoridad no formal (Service, 1962: 86-102). Igualmente uno de los principales trabajos que sirvieron de base para la definición, fue el que adelantó M. Sahlins en la Polinesia, en donde consideró que el grado de estatificación variaba según la adaptación de las culturas a su medio, y planteó una asociación entre diferencias de rango y diferencias dadas a partir del proceso de distribución de bienes (Sahlins, 1958). Sin embargo, es con Sanders y Price que se incorpora la noción de cacicazgo a la arqueología, en los mismos términos utilizados por Service, pero haciendo énfasis en el desarrollo de la agricultura, el crecimiento demográfico y la competencia como factores que estimulan la evolución de las sociedades (Sanders y Price, 1968: 72-74).

Este modelo de Service (1962) y Fried (1967), fue duramente criticado por su falta de claridad al momento de indicar diferencias entre cacicazgos y estados, ya que era evidente que las sociedades que se presentaban como tales, tenían elementos tanto de uno como de otro nivel evolutivo o clasificatorio (Cordy, 1981). Críticas que también se hicieron sentir frente al concepto de *tribu* que utilizaba la antropología para definir tanto un modo de organización social específico, como un estadio de la evolución de la sociedad humana (Godelier, 1974).

La noción de cacicazgo tratada por la arqueología, también recibió fuertes críticas, en la medida que se fueron sumando trabajos que daban cuenta de gran variedad de sociedades que podrían ser clasificados dentro de este esquema. En el trabajo que Feinman y Nietzel (1984) llevaron a cabo en cerca de sesenta sociedades, se llegó a la conclusión que el liderazgo, es decir el emblema del sistema político cacical, no se sustenta completamente en el aspecto económico visto como redistribución, tal como se exponía en el sistema clásico de Service (1962) y Fried (1967).

Estos y otros estudios que siguieron explorando las diversas realidades de aquellas sociedades clasificadas como cacicazgos, mostraron que la variedad de sociedades cacicales se disciernen en por lo menos tres esquemas básicos que presentan una diferencia en cuanto a : a) estructura general (*grupos corporados vs. individualizados*), b) estructura político-administrativa (*simples vs. complejos*) y c) estructura económica (*economía de subsistencia y economía política*) (Earle, 1991).

En el primer grupo, tal como lo expone Renfrew (1973) existe una inversión de trabajo de tipo corporativo, sin control de riqueza por parte de un individuo. Una evidencia arqueológica que se ha asociado con este tipo de organización social han sido los *henges*¹ del neolítico británico; cuya construcción estuvo asociada con

1 Henges es una palabra inglesa que se refiere a los recintos ceremoniales desarrollados en el III milenio a. C. Son de forma circular, elipsoidal u oval y están delimitados por bloques de pie-

algún tipo de redistribución (Renfrew y Bahh, 1993). Entre tanto, en los cacicazgos de tipo individualizados se resalta la presencia de élites que definen su estatus social frente al resto de la población. Este tipo de grupos se distinguen en el registro arqueológico mediante la localización, distribución y características de viviendas especiales y monumentos de enterramiento. Este tipo de cacicazgos tienen alto nivel de tecnología que incluye en muchos casos la metalurgia, además de prácticas continuas de redistribución, que ha sido considerado reflejo de su capacidad de almacenaje (Renfrew, 1973).

El segundo grupo corresponde al esquema de *simples vs complejos*, cuya base se apoya en dos presupuestos de la teoría de la información: la toma de decisiones y la administración política de recursos y distribución espacial (Johnson y Earle, 1987; Steponaitis, 1978; Wright, 1977 y 1984). Flannery (1972) llama la atención sobre el incremento en los niveles de toma de decisión y la especialización en relación con el procesamiento de la información. Esta propuesta repercutió notablemente en el trabajo de autores como Johnson (1977), para quien las *tribus* tienen un nivel administrativo, los *cacicazgos* dos y los *estados* deberían tener por lo menos tres niveles de jerarquía para la toma de decisiones. Así, Wright (1984) asignó a los cacicazgos simples un nivel de control jerárquico sobre el nivel de la comunidad local, o sea dos niveles de organización social en cuanto a la toma de decisiones.

Otra opinión frente al número de niveles que definen “simpleza o complejidad” de un cacicazgo fue la expresada por Steponaitis (1978), para quien en los cacicazgos simples los jefes no solo cumplen la función de administradores políticos, sino también participan en la producción; en estos cacicazgos se presenta un nivel político. Entre tanto, en los cacicazgos complejos que tienen dos o tres niveles de jerarquía política y su organización social muestra una estructura de clases bien definidas, las clases principales no tienen que estar comprometidas con la producción y muchos de los bienes se quedan en manos de la “élite”. Este autor menciona que los cacicazgos complejos están organizados de acuerdo con un principio en el que hay unos jefes por encima de otros dentro de una determinada región, lo que conduce a un cierto nivel de tributo que se designa como control jerárquico de recursos (Steponaitis, 1978).

Ahora, y considerando que Service (1962) y Fried (1967) sugieren que las sociedades complejas son más “densas” que las sociedades igualitarias, se consideró que el tamaño de la población tiene relación positiva con el nivel de administración política, indicando diferentes grados de complejidad política (Narroll, 1956).

dra o postes de madera y a su vez están rodeados de zanjas o muros. Los más antiguos son de aproximadamente 3300 años a. C. como el de Hembury, que al principio era solo una zanja que limitaba el área sagrada, después a partir del 2800 años a. C. se fueron incorporando grandes bloques de piedra. Los más importantes son los de Avebury, Durrington Walls, Marden y Mount Pleasant. Existe también el montículo de Silbury Hill que se ha incluido en esta categoría. <http://www.mundofree.com/origenes/creencias/megalitos/creencias5b.htm>. Consultado el 11 de Junio de 2008..

El tercer grupo, señalado por Johnson y Earle (1987) corresponde a la estructura económica con sus variantes *economía de subsistencia* y *economía política*, en el que se define la economía como el abastecimiento de productos que incluye la producción y distribución de alimentos, tecnología y otros bienes necesarios para la supervivencia. Así, de acuerdo con sus postulados, en las sociedades complejas se presentan dos tipos de organización: economía de subsistencia y economía política, en donde la dinámica interna caracteriza las diferencias existentes en las sociedades. La economía de subsistencia es familiar y está organizada al nivel del grupo doméstico, e involucra necesidades básicas como alimentación, vestido, techo y algún tipo de tecnología. Entre tanto, la economía política comprende el cambio de bienes y servicios en una sociedad integrada por grupos familiares. De acuerdo con estos autores, todas las culturas tienen al menos un mínimo de economía política, puesto que las familias nunca pueden ser totalmente autosuficientes. Sin embargo una verdadera economía política se encuentra en ciertas sociedades cuando se moviliza el excedente de la economía de subsistencia, el cual es usado para el funcionamiento social, político y de instituciones religiosas (Johnson y Earle, 1987).

Como hemos podido observar el modelo que presentan Johnson y Earle tiene una característica causal de evolución de la economía política en el cual el motor primario es el crecimiento de la población sobre la que se soporta el incremento en el excedente de la economía de subsistencia. Proceso en el que se involucran cuatro elementos con diferentes grados de importancia dependiendo de las condiciones microambientales: a) el riesgo de la producción; b) la competencia por los recursos; c) la demanda por capitales que respalden la producción y aprovechamiento máximo de un producto de especialización, inversiones tecnológicas que están más allá de una familia, y d) una población creciente que lleva al agotamiento de recursos locales y a la necesidad de obtener por intercambio los bienes que no se producen localmente. Lo anterior conduce a la formación de alianzas, un cierto capital tecnológico y el intercambio a diferentes escalas (Johnson y Earle, 1987).

Ahora bien, esta observación detallada de la economía política se relaciona con dos formas de llevar a cabo el financiamiento básico del poder: *bienes de subsistencia* y *bienes de prestigio* (D'Altroy y Earle, 1985; Brumfield y Earle, 1987; Earle, 1991). En la primera no es común el intercambio a grandes distancias, pero sí la movilización y distribución de bienes y tecnologías como forma de pago de servicios. En el segundo, se presentan intercambios a larga distancia y los otros elementos comunes a los *bienes de prestigio*, pero con un valor simbólico agregado. La presencia de bienes en la elite, obtenidos por intercambio a larga distancia, se convierte en marcador social que puede involucrar posteriores prerrogativas económicas y una forma de sostenimiento del poder (Flannery, 1976). Además, es considerado por muchos, que la presencia y exposición de bienes de lujo en una sociedad propicia el cambio y surgimiento de complejidad, en la medida que se soporta el estatus de los caciques, el control económico y la administración de la política (D'Altroy y Earle, 1985; Helms, 1979).

En pocas palabras, podemos señalar que la información de carácter teórico y la constatación empírica que tenemos acerca de los llamados cacicazgos, los describe en términos generales como unidades políticas organizadas centralmente, con una población suficiente de habitantes ubicados en una misma región cultural (no necesariamente equivalente ambientalmente) (Murra, 1981), con diferentes niveles de ejercicio administrativo (Steponaitis, 1978; Wrigh, 1984) y estratificación económica particular (Johnson y Earle, 1987), que pueden ser rastreados mediante las huellas que dejan cada uno de los sistemas de la estructura social y de los cuales existe una amplia variedad (Drennan, 1987; Feinman y Nietzel, 1984), siendo esta última condición la que más se acerca a su definición, pero es justamente la que menos nos dice de ella misma. Sin embargo, como se puede observar, en cada uno de los diferentes lineamientos que se exponen como centrales al momento de definir los cacicazgos y su tipo de complejidad, es evidente que muchos elementos suelen repetirse y que es innecesaria la búsqueda de verdades, y por el contrario los esfuerzos se enfocan cada vez más en la argumentación de los enunciados y la caracterización de los procesos desarrollando herramientas metodológicas para el estudio de las sociedades del pasado, teniendo un panorama más amplio de la importancia de los factores internos de cada sociedad.

Arqueología de sociedades complejas en la Depresión Momposina

La Depresión Momposina (nombre de asignación geográfico e histórico que recibe dicha unidad) está ubicada en la parte central del Caribe colombiano, en jurisdicción administrativa de los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. En dicha unidad vierten sus aguas los ríos Cauca, Magdalena, San Jorge y Cesar, formando una numerosa cantidad de ciénagas permanentes y temporales, además de un extenso sistema de canales y caños que llevan y traen agua durante buena parte del año. Este sistema denominado por muchos como “delta interior” está constituido por un plano que recibe gran cantidad de sedimentos provenientes de los Andes (IGAC, 1983).

De manera resumida, la zona se puede dibujar de la siguiente manera: al noroccidente se cuenta con una serie de colinas suaves formadas durante el Terciario. En el centro, y surcado por fallas geológicamente activas como Colorado, Ayapel, Chicagua y Romeral, se ubica un plano denominado geomorfológicamente como llanura aluvial de desborde que se remonta, igualmente, a un origen marino del Cretácico y sobre el cual se fue depositando material continental. Entre tanto, la parte suroccidental con el mismo sustrato Terciario, tiene como característica geomorfológicas, la intensa participación del río Cauca, que forma un activo cono de deyección. La presencia de grandes caños como Rabón y Mojana caracterizan la forma de muchos ríos al entrar al mar (Forero, Ferreira y Maya, 1997). Adicionalmente, en la zona central de la depresión, se presenta un continuo hundimiento que fue calculado por el Proyecto Colombo-Holandés entre 1,8 y 2,5 mm al año (HIMAT, 1977). De acuerdo con Van der Hammen, por lo menos 40 ó 50 m de sedimentos de

la Depresión Momposina tienen máximo una edad de 11.000 años antes del presente (Van der Hammen, 1986).

En la región se llevaron a cabo, desde mediados de la década del setenta hasta principio de los años noventa, diversas exploraciones arqueológicas (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1988; Plazas et al., 1993). Durante estos años de investigación se adelantaron descripciones de la adecuación física del sistema hidráulico y se hizo la caracterización cerámica y orfebre, que permitió organizar cronológica y espacialmente las *culturas arqueológicas* de la región, vistas a la luz de *tradiciones* cerámicas, *estilos* orfebres y *horizontes de dispersión* (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993). Sin embargo, la característica de los estudios convencionales matizados con arqueología ambiental, no permitieron desarrollar preguntas de investigación acerca de procesos que no fueran deterministas (ibíd.). Este hecho condujo inevitablemente a afirmar que en la región se dieron desde el 200 a.C., cacicazgos de agricultores que construyeron un sistema hidráulico que por 1.300 años controló las inundaciones en las cálidas llanuras del Caribe (Plazas y Falchetti, 1981); información que ha sido difundida por los museos nacionales y regionales en diversos guiones (Página oficial del Museo del Oro: http://www.banrep.gov.co/museo/esp/educa_arqueologia.htm).

En esta región del Caribe colombiano, a pesar de los estudios que sobre sociedades complejas se habían discutido para la época y en los que se exhortaba a señalar las muchas formas de integración referidas a la manera en que se llega al poder y se mantiene (balances y resúmenes se pueden leer en Earle, 1978, 1987; Drennan y Uribe, 1987; Feinman y Nietzel, 1984), se insistió en la descripción cerámica y cronológica, centrándose en la búsqueda de *culturas arqueológicas*, tal como se hiciera en las primeras décadas de exploración arqueológica de la región. Además, la discusión sobre las sociedades de la región se asumió desde la perspectiva etnohistórica sin hacer una valoración de las implicaciones arqueológicas de lo que se señalaba; es decir la idea de un cacicazgo agrícola y centralizado (Plazas y Falchetti, 1981). Recientes trabajos de análisis palinológico efectuados en algunas estructuras del sistema de adecuación hidráulica se han aproximado a variables agrícolas (Herrera y Berrío, 1998; Montejo y Rojas, 2001), sin embargo aún hace falta integrar dicha información a modelos que den cuenta de la forma de organización social, en términos de los patrones de asentamiento, cambios demográficos, relaciones con el medio ambiente, intercambio de bienes de prestigio, poder ideológico, estudios de agencia, género o incluso simbolismo, que como factores generadores del cambio social han quedado rezagados de la investigación arqueológica de la región. Así pues, hoy podemos decir de la Depresión Momposina lo mismo que Drennan, sarcásticamente, dijera al iniciar sus investigaciones en el valle de La Plata, es decir que esta región arqueológica no se encuentra en peligro de ser la más estudiada del mundo.

Elementos en latencia para el estudio de un sistema complejo de relaciones en la región

Dentro de las muchas posibilidades que se tienen para abordar una investigación de largo aliento en la región, es necesario considerar algunos de los elementos que se han presentado y sobre los que no se ha prestado suficiente atención, lo que hace que se encuentren en estado de latencia esperando por ser integrados a la dinámica compleja de las sociedades asentadas en la región. De este modo, en este documento se hace alusión a dos factores considerados como dinamizadores del cambio social, y vistos a la luz de la arqueología como elementos de la complejidad social: modificación del entorno y acceso a recursos; factores, que sea dicho de paso, son los que soportan la caracterización de las sociedades asentadas en la región, como cacicazgos agrícolas y centralizados (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993; Rojas y Montejo 1999; Saenz, 1993; Salas, 2007; Montejo y Rojas, 2001; Montejo y Avila, 2007).

Modificación del entorno

El aprovechamiento de zonas pantanosas a través de canales y camellones, ha dejado vestigios de campos de cultivo que han sido reportados en Oceanía, África y América (Denevan y Turner, 1974), y que integradas a las propuestas interesadas en estudiar los procesos de cambio social se han desarrollado en torno a la relación entre el poder político y el acceso, manejo y control de recursos, generando propuestas que apuntan hacia: la producción agrícola (Delgado, 2002; Dunning, 1994; Fedick, 1996), los sistemas de aprovechamiento sostenible (Erickson, 1993 y 2003), el uso de herramientas (Johnson, 1997) y el control del agua (Wittfogel, 1957; Scarborough, 1993).

Frecuentemente se considera que la producción intensiva de agricultura requiere de una infraestructura que tiende a modificar el entorno natural: construcción de terrazas (Donkin, 1979; Netting, 1968), pantanos que son desecados para ser utilizados en campos agrícolas (Denevan y Turner, 1974) o construcción de diques para la contención del agua (Valdez, 2006).

Kirch menciona que las sociedades basadas en irrigación versus la agricultura de drenaje difieren en estructura económica y sociopolítica. Así, en cada caso se presentan diferentes clases de intensificación agrícola: *landesque capital* en el caso de irrigación y *Ciclos de cultivos* en los sistemas de campos por drenar (Kirch, 1984).

En las perspectivas con orientación ecológica se asume que la producción agrícola está relacionada con un tipo de organización política descentralizada, es decir que en la medida que se cuenta con diversidad ambiental es posible tener mayor posibilidad en niveles administrativos (Fedick, 1996). Otros, por el contrario apuestan por argumentos de centralización de la producción (Culbert, 1995; Puleston, 1977). En tal caso, es necesario identificar en el registro arqueológico la presencia del sistema político y económico, en relación con la distribución y características espaciales del sistema físico de adecuación del espacio. Es posible que las élites

(identificadas por el tipo de viviendas y bienes considerados suntuosos y de prestigio, etc.), si existen, tengan gran interés en construir y administrar campos elevados, o cualquier otro método para la producción intensiva, de tal forma que favorezca la obtención de los excedentes y de esta forma se reproduzca el sistema que soporta su presencia en la cima de la pirámide social (Netting, 1993).

Sin embargo, también es posible escuchar una tercera voz en este sentido, representada por Clark Erickson, quien plantea que es necesario revisar la propuesta que llama *neo-wittfogeliana* que da cuenta de la relación positiva entre una adecuación con fines agrícolas de intensificación y la concentración y administración del poder por parte de una elite (Erickson, 2003), que bien podría ser el caso de la explicación a las sociedades de la Depresión Momposina (Plazas y Falchetti, 1981). De acuerdo con Erickson, normalmente se asume que el papel de la agencia queda supeditado a la elite y la comunidad se ve como una masa generalizada. Sin embargo, es posible que el centro de las decisiones se encuentre en la familia agrícola y en la comunidad (Ericsson, 1996 y 2003).

En este sentido, y siguiendo esta última propuesta, considero que no es posible afirmar que la presencia de un determinado sistema de adecuación con fines agrícolas esté única y necesariamente relacionado con un cierto tipo de organización social centralizado o burocratizado, tal como se ha expuesto en trabajos anteriores (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas *et al.*, 1993; Saenz, 1993; Salas, 2007). Las interpretaciones que lo aseguran han olvidado que las modificaciones del espacio, aunque similares en forma, función y tamaño, son el resultado de procesos históricos sociales particulares y que la relación entre dichas modificaciones y el tipo de sociedades que las sustentan, puede aclararse si se entiende la importancia y el lugar de las obras de adecuación dentro de los distintos sistemas de organización social. Adicionalmente, tal como señala Sánchez “para comprender los hechos sociales, o mejor, los procesos de cambio, es necesario considerar no sólo las características de los sistemas que interactúan sino sus relaciones, porque ello es lo que genera dinamismo y posibilidad de transformación” (Sánchez, 2007: 19).

Además, “ni los marcos de referencia categorizados como *de arriba hacia abajo* o *de abajo hacia arriba*” (Liendo, 2002: 34) pueden por sí solos dar cuenta de las múltiples formas de enlaces sociales que produjeron los sistemas intensivos de producción agrícola. En su lugar, sería preferible abordar el problema desde una perspectiva que intente desarrollar y entender los múltiples cursos de la dinámica social.

Acceso a recursos

El acceso a recursos, como la tierra o el agua, ha sido considerado uno de los aspectos más importantes para constituir la base de la jerarquía socio-política (Earle, 1978). Service (1962) señala que existe una relación positiva entre la situación ambiental adecuada para generar especialización en la producción y formas de redistribución.

Sanders y Price (1968) advierten que la productividad fue un hecho importante en el desarrollo evolutivo de las sociedades mesoamericanas. De igual forma, en la vecina área centroamericana se ha señalado que el uso de recursos ambientales fue el sustento en el surgimiento y mantenimiento de las elites en el poder (Cooke, 1984; Cooke y Ranere, 1984 y 1992; Cook, 2003), así como las causas (Lathrap, 1970) y efectos (Spencer, 1987) de los cambios demográficos que conllevaron el desarrollo de sociedades complejas de la región.

En el caso de la Depresión Momposina, Plazas y Falchetti apoyadas en documentos etnohistóricos sugirieron la existencia de grandes cacicazgos con un sistema económico que involucraba la especialización de individuos (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993). En 1981, Plazas y Falchetti, señalan que la *superioridad del potencial agrícola* de la zona inundable debió influir y desarrollar una gran producción de alimentos, mayor a la de tumba y quema, lo cual implicó alta densidad de población y por consiguiente una mayor producción (Plazas y Falchetti, 1981 y 1987). Así pues, podemos mencionar que su argumentación acerca del surgimiento y control del poder, sin que sea explícito, se apoya en la presión sobre los recursos, con sus consecuentes: aumento demográfico y especialización en la producción (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993), hechos que estamos lejos de conocer cuando, como señala Santiago Mora (1997), los trabajos en esta región se han enfatizado alrededor de sistemas de camellones con fines agrícolas, pero excavando los basureros.

Centralización y descentralización: modelando alternativas

Ahora bien, como podrán observar los lectores, de los anteriores elementos de análisis latentes en el discurso arqueológico de la región, se desprende que la organización social estuvo soportada por una gran población (Plazas y Falchetti, 1981), que requería de extensos campos de cultivo para su funcionamiento (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993), lo que automáticamente invita a pensar en una sociedad jerarquizada con un control político y económico regional, que tenían bajo su dominio poblaciones menores regidas por caciques secundarios (Plazas y Falchetti, 1981; Saenz, 1993). Hipótesis que en buena medida se han ido considerando con alto grado de certeza, sin que se haya hecho una evaluación del modelo que involucra un patrón de asentamiento definido, aumento demográfico y una centralización política para la administración del recurso agrícola. Incluso podríamos decir que esta construcción de una verdad incontestable, ha limitado que se consideren otros planteamientos frente al funcionamiento y desarrollo de las sociedades que habitaron la región. Para dar ejemplo de ello, en este documento se retoman los planteamientos de Erickson (2003), y señalamos a manera de hipótesis que es *posible* dirigir futuras investigaciones a observar si la organización social presente en la región necesariamente demandó de un arreglo centralizado y un sistema burocratizado de agricultura intensiva, tal como lo han expuesto quienes siguiendo los supuestos

conceptuales de Wittfogel han explicado el desarrollo de sistemas intensivos de agricultura, o si por el contrario es necesario revisar elementos que nos conduzcan a pensar en procesos de descentralización político-administrativa de estas sociedades, esto entre otras razones para evitar planteamientos monolíticos a lo largo de 2.000 años de organización social.

Para considerar dicha propuesta, es necesario que echemos un vistazo a las hipótesis que señalan la presencia de un esquema centralizado, viendo que metodológicamente su revisión requiere encontrar asociación entre el tamaño y niveles de los asentamientos con los espacios de producción agrícola y la agricultura intensiva, y que se inscriben en dos perspectivas generales: La primera, compartida por investigadores de diversas concepciones teóricas, señala que el crecimiento demográfico, usualmente concebido como presión sobre los recursos, es la fuerza que proporciona el impulso inicial para que se produzcan los cambios socioculturales, ya sea porque, para mantener el equilibrio entre la cantidad de individuos y la oferta de recursos, las comunidades recurren a diversas estrategias técnicas para intensificar la producción, con lo que minimizan el riesgo de aproximarse o de exceder la capacidad de sostenimiento del medio en que habitan (Boserup, 1975 y 1984; Turner II y Harrison 2000; Cohen, 1981; Kirch, 1984; Netting, 1993; Johnson y Earle, 1987; Lee, 1990), o porque además del crecimiento de la población, se habita en ambientes sometidos a constricciones agrológicas adversas, imprevisibilidad climática, etc. (Carneiro, 1970 y 1981; Reichel Dolmatoff, 1986; Plazas et al., 1993). La segunda perspectiva destaca la relación entre la institución política y la economía; en consecuencia, si lo producido excede con regularidad las necesidades básicas de las comunidades, es decir, si hay producción de excedentes, esta estrategia productiva sería la respuesta a los requerimientos para la financiación del poder político, pues la consolidación de sus instituciones centrales y la subvención de las iniciativas emprendidas al interior de las unidades políticas (trabajadores especializados al servicio del ente gobernante, ceremonias religiosas, obras de infraestructura, eventuales ejércitos, dones, etc.), hace necesario establecer procedimientos para la apropiación de una parte de lo producido (Gilman, 1991; Kirch, 1984). No obstante las diferencias de las dos aproximaciones, ellas coinciden en que el uso intensivo de los suelos, que indicaría incremento de la producción, necesita de coordinación como proceso productivo, factor que lleva a la consolidación de la dirección política y económica centralizada de las comunidades, y a la jerarquización social de los individuos. Además, en las dos perspectivas, la agricultura intensiva es vista como una manifestación fehaciente de economía política que es intervenida desde un centro de toma de decisiones que integra y gobierna a la sociedad. Se tiene pues, como premisa, que la producción agrícola y la centralización requieren varios niveles jerárquicos de asentamiento: centros mayores y centros menores, en la que los primeros cuentan con diferencias en cuanto a las características físicas del asentamiento, dando cuenta de grupos privilegiados que administran los recursos. Así pues, en el evento que ocurra una asociación directa entre producción

agrícola y centralización administrativa de la misma, se debería encontrar: a) centros de diverso nivel o jerarquía, b) relación positiva entre centros de primer orden con áreas de producción agrícola, c) unidades dispersas pero con características de corresponder a unidades administrativas asociadas con campos de cultivo. Algunos autores sostienen que la naturaleza dispersa de la población se encuentra relacionada con la agricultura intensiva (Boserup, 1975). Esto sucede porque si hay alta densidad de población o una alta demanda sobre la producción agrícola la renuencia en el uso de la tierra aumenta hasta tal punto que los períodos de descanso de esta entre cosecha y cosecha se vuelven muy cortos o cesan completamente. Como consecuencia, la inversión de trabajo por unidad de terreno aumenta (Ibíd.). Los costos de transporte en tiempo y distancia hacen que sea más económico para la gente establecer su residencia más cerca a los campos de cultivo en donde se concentra el trabajo intensivo y de alto requerimiento laboral (Drennan, 1988; Netting, 1993). Aunque es posible que la gente tenga varios campos de cultivo separados unos de otro, aquellos en los que se invierte más energía son los que están situados más cerca de la residencia permanente (Stone, 1996). Este argumento explicaría el patrón de poblamiento disperso. En caso contrario habría que explicar, en caso de que existan, el porqué de centros nucleados y si estos estaban asociados con la población dispersa.

Entre tanto, la otra alternativa sugiere la presencia de un modelo descentralizado en el cual la producción es de tipo local, con unidades menores tanto para la construcción como para el mantenimiento del sistema. Erickson señala que el centro de las decisiones se encuentra en la familia agrícola y en la comunidad. Este par de instituciones atraviesan los escenarios de diferentes instituciones y organizaciones sociales. De esta manera, tener en cuenta la perspectiva *abajo-arriba* no es tener todas las respuestas, pero provee un importante espacio ante muchas perspectivas que han dominado el espacio de la investigación sobre sociedades agrícolas, y así mejorar modelos arqueológicos acerca del territorio, basados en patrones de asentamiento y paisaje (Erickson, 2003). De acuerdo con Erickson, normalmente se asume que el papel de la agencia queda supeditado a la élite y la comunidad se ve como una masa generalizada. Sin embargo, dicha propuesta debe ser revisada de acuerdo con los siguientes puntos: 1) no todos los grandes y extensos sistemas de modificación del paisaje son evidencia de agricultura intensiva y de intensificación agrícola, además, la presencia de una agricultura intensiva no necesariamente está relacionada con procesos de intensificación agrícola. 2) No todos los sistemas de agricultura intensiva a gran escala requieren la centralización política. En muchos casos, se asume erróneamente que las comunidades rurales son incapaces de crear y administrar complejos trabajos de agricultura intensiva a escala regional. De acuerdo con Erickson, no se niega que la jerarquía, ni tampoco la estructura organizativa alterna, exista, por el contrario elementos como la heterarquía y la jerarquía se pueden encontrar operando local y regionalmente, a través de familias, linajes y comunidades, en forma de cooperación. Así muchos trabajos de arqueología experimental han dando

cuenta de que pequeños grupos de familias organizadas son capaces de construir y sostener sistemas intensivos de agricultura. 3) La coexistencia de centralización política y agricultura intensiva no implica necesariamente una relación de causa y efecto. Un ejemplo de ello es cómo el imperio Inca capitaliza para sí, la presencia y experiencia de miles de generaciones que han modificado el paisaje. Erickson, no niega que en algunos casos la intensificación agrícola halla podido ser un factor importante en el origen del Estado, así como su gobierno y expansión, lo que no se debe es considerar como monocausal. 4) La agricultura no va evolutivamente de un nivel extensivo a otro intensivo, tal como se ha sugerido desde Boserup (1975) hasta nuestros días. Ejemplos de agricultura intensiva aparecen desde tiempos muy antiguos o de agricultura extensiva en tiempos más recientes (Denevan, 1992). 5) No es del todo cierto aquella sentencia que señala que los agricultores rehúsan a producir un excedente a menos que sean forzados a hacerlo por una autoridad. Erickson, señala que la tesis de Boserup (1975) acerca de la ley del menor esfuerzo en la evolución de la agricultura no tiene ningún tipo de sustento empírico, incluso en la bibliografía arqueológica se pueden encontrar sociedades “no complejas” que producen excedentes para suplir una serie de demandas sin la motivación de una élite (Bender, 1990; Brookfield, 1986; Netting, 1993). 6) No es cierto que la agricultura intensiva sea más eficiente si es centralizada y está burocratizada. 7) La presencia de asentamientos jerarquizados no es evidencia de centralización política y control administrativo de la agricultura.

Ahora bien, y no obstante que este documento se trata de un artículo informativo y crítico, en el que no es pertinente evaluar datos con respecto a las nuevas propuestas hechas, es prudente presentar de manera somera algunos de los resultados del trabajo de campo llevados a cabo para dar cumplimiento a las nuevas propuestas, siendo esta una información preliminar para la región del bajo río San Jorge. Así, en la región señalada, se llevó a cabo un reconocimiento regional a partir de cuyos resultados se identificaron 246 plataformas, agrupadas en 29 conjuntos. Diversos conjuntos de distribución de asentamientos asociados con formas particulares de adecuación hidráulica y cuyo análisis de información se está integrando a modelos espaciales de distribución de yacimientos, que permitan concentrarnos en alternativas de respuesta a las preguntas establecidas previamente en torno a un modelo de organización y administración política de la región.

Hasta el momento, la información apunta a reconocer: a) diversidad de plataformas en las que no se observan diferencias en cuanto a su ubicación en el espacio, es decir que no hay una relación positiva entre concentraciones de población, características físicas de plataformas y unidades de producción agrícola de tipo intensivo; esto no significa que no exista nucleación y jerarquía en el tamaño de los asentamientos y b) evidencia de construcción y mantenimiento similar en diversas estructuras del sistema, señalando que estas corresponden con arreglo a unidades familiares debido a la distribución, forma y función de las unidades habitacionales,

y no a su relación con el potencial productivo de los campos de cultivo, siendo por lo pronto plausible continuar pensando en un arreglo descentralizado por lo menos en este sector occidental de la Depresión Momposina. No obstante, lo anterior, es evidente que esta es la primera parte de la investigación y que es necesario poner a consideración diferentes elementos del registro, muchos de los cuales han sido explorados e investigados por trabajos previos (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al., 1993; Rojas y Montejo, 1999 y 2006; Herrera, 2006) y de los cuales es necesario que sigamos explorando en conjunto.

Ahora bien, de acuerdo con lo expuesto al inicio de este documento, la intensión del mismo es de carácter introductorio y su propósito es hacer un balance de los estudios referidos a la complejidad social desde la misma perspectiva teórica en la que se enmarcan, para luego observar como en la arqueología de la Depresión Momposina ha primado la investigación con un fuerte componente histórico-cultural con visos de arqueología ambiental, y en la que las preguntas y respuestas acerca de la(s) sociedad (es) que habitan (ron) la región, se han quedado en esquemas evolutivos que señalan una única vía de progreso y desarrollo social. Por lo tanto, no es de extrañar que las aproximaciones interpretativas para dicho modelo evolutivo se hayan alimentado fundamentalmente de las fuentes etnohistóricas, las cuales no se han contrastado arqueológicamente. Y aunque, siempre ha sido razonable la duda sobre la utilidad de la información etnohistórica como aproximación interpretativa para el estudio social de los habitantes del pasado en una región, en el caso de la Depresión Momposina se ha seguido considerando que los vestigios arqueológicos hallados corresponden a la etnia zenú o en su defecto a sus antecesores; repitiéndose indiscriminadamente dicha información como si ya no hubiese más qué decir al respecto (Saenz, 1993: 79; ICAN, 1994; Salas, 2007). No se niega que no lo sea, pero es importante fundamentar nuestras afirmaciones y así evitar los normativos como si se tratara de autoritarismos ideológicos.

Por lo anterior, una opción puede ser estudiar el fenómeno social de la región y sus referentes en la complejidad, que permita buscar alternativas de interpretación social; esto claro está, superando las propuestas deterministas y de analogía etnohistórica, así como aquellos esquemas que se centran únicamente en el funcionamiento y evolución de las sociedades de forma monocausal, olvidando los *affordances*² sociales.

Es necesario estar dispuestos a pensar la o las estructuras sociales que dieron espacio a una gran modificación del paisaje en la región, siendo evidente que ya no es necesario imaginar que todo emana de una estructura central, como se podría pensar anteriormente, sino que existen otras posibilidades como la que se manifiestan en lo que Foucault (1992) denomina un micropoder cotidiano; que no deja de

2 *Affordances* hace alusión a las posibilidades conscientes o inconscientes de acción de un objeto o un agente, y no es posible hacer una traducción de dicho concepto. (Gibson, 1977)..

ser poco significativo en la medida que aclara las discontinuidades dentro de las continuidades. Además, el estudio de las singularidades de la cultura en su relación con los contenidos de la sociedad, permite un manejo más completo de los procesos sociales en su transformación social.

Ahora, no sobra decir que en este documento no se trata de señalar si en la región se dio un cacicazgo individualizado, simple, complejo, máximo o típico, sino estudiar arqueológicamente la dinámica y los procesos de cambio en la región. Por tanto, algunos de los interrogantes que saltan a la vista, entre otros muchos, pueden ser: ¿Si a lo largo de 2.000 años hubo modificación del espacio, ¿es la modificación del espacio una base suficiente para pensar en procesos de complejización social, con expresiones de organización política en el centralismo?, ¿qué papel cumplieron las elites en la consolidación de las sociedades de la región?, ¿qué hizo que se construyera tan intrincado sistema de adecuación hidráulica?, ¿qué papel cumplió la elite como agencia, o el pueblo como agencia en la estructura social?. Estos y otros interrogantes, que seguramente les saltarán a los lectores conocedores de la región, han de ser la base para futuras investigaciones acerca de la complejidad social y sus referentes en el bajo río San Jorge, teniendo en cuenta que es necesario explorar sistemáticamente regiones como San Pedro, el caño Rabón, y regiones del oriente de la Depresión, y quizá confirmar que efectivamente hubo centralismo, o como se ha propuesto en este documento explorar la posibilidad de comunidades capaces de organizar la modificación del entorno, sin que necesariamente haya habido una centralización política.

Agradecimientos

Quiero aprovechar este espacio para hacer un reconocimiento personal, ya que público lo ha hecho su propio trabajo, a las arqueólogas Ana María Falchetti y Clemencia Plazas, investigadoras que dedicaron varios años de su vida a estudiar la región y quienes siempre serán un referente para aquellos que nos hemos acercado a la Depresión Momposina. Igualmente mi reconocimiento a los arqueólogos Fernando Montejo y Luisa Fernanda Herrera con quienes discutimos y compartimos durante varios años acerca de las problemáticas arqueológicas de la región. De otra parte, quiero expresar mi agradecimiento a Francisco Romano y Sonia Archila quienes hicieron valiosos comentarios para enriquecer este documento; espero que sus dudas y sugerencias hayan quedado resueltas en esta versión. Finalmente, no sobra decir que el contenido de este documento y sus postulados son responsabilidad del autor.

Bibliografía

- Bender, Barbara (1990). "The Dinamyc of Nonhierarchical Societies". En: Upham, S. (ed.). *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Samall-Scalle Societies*. Cambridge University Press, New York, pp. 247-263.

- Binford, Lewis (1991). *En busca del pasado*. Crítica, Barcelona.
- Boserup, Esther (1984). *Población y cambio tecnológico*. Crítica, Barcelona.
- _____ (1975). *The Conditions of Agricultural Growth. The Economics of Agrarian Change under Population Pressure*. Aldine Publishing Company, Chicago.
- Bray, Warwick (1984). "Across the Darien Gap: a Colombian view of Isthmian archaeology". En: F., Lange y D., Sonte (eds.). *Arcaheology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 305-340.
- Brookfield, Harold (1986). "Intensification revisited". En: *Pacific viewpoint*, Wellington, Vol. 25, pp. 15-44.
- Brumfield, Elizabeth y Earle, Timothy (1987). *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Carneiro, Robert (1981). "The Chiefdoms: Precursor of the State". En: G.D. Jones y R.R Kaustz (eds.). *The Transition to Statehood in the New Worlds*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 37-79.
- _____ (1970). "A Theory of the Origin of the state". En: *Science*, Vol. 169, pp. 733-738.
- Cohen, M. (1981). *La crisis alimentaria de la prehistoria*. Alianza, Madrid.
- Cooke, Richard G. (2003). "Rich, Poor, Shaman, Child: Animals, Rank, and Status in the "Gran Coclé" Culture Area of pre-Columbian Panama". En: Van Neer, W. y Ervynck, A. (eds.). *Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity*. Oxbow, Liverpool, pp. 271-284.
- _____ (1984). "Archaeological Research in Central and Eastern Panama: A Review of Some Problems". En: Lange, F. W. y Stone, D. Z. *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 263-302.
- Cooke, Richard y Ranere, Anthony (1992). "The Origin of wealth and Hierarchy in the central region of Panamá (12.000-2.000 BP), with Observations on Its relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking polities in Panamá and Elsewhere". En: Lange, Frederick W. (ed.). *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 243-316.
- _____ (1984) "The Proyecto Santa María: A Multi-Disciplinary Analysis of Prehistoric Adaptations to a Tropical Watershed in Panama". En: Lange, F. W. (ed.) *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. BAR International Series 212, Oxford. pp. 3-30.
- Cordy, R.H. (1981). *A Study of Prehistoric Social Change: the Development of Complex Societies in the Hawaiian Islands*. Academic Press, New York.
- Culbert, Patrick (1995). Warfare and the segmentary state. Ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Palenque, Septiembre, s.p.
- D'Altroy, Terrence y Earle, Timothy (1985). "Staple finance, Wealth Finance, and storage in Inca Polical Economy". En: *Current Anthropology*, Vol. 26, N.º2, pp. 187-206.
- Delgado Espinoza, Florencio (2002). *Intensive Agricultural and Political Economy of the Yaguachi Chiefdom of Guayas Basin, Coastal Ecuador*. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Denevan, William (1992). "The Pristine myth: The landscape of the Americas in 1492". En: *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 82, pp. 369-385.
- Denevan, William y Turner, B. L. II. (1974). "Forms, Functions, and Association of Raised Fields in the Old World Tropics". En: *Journal of Tropical Geography*. Vol. 39, pp. 24-33.
- Donkin, R. A. (1979). "Agricultural Terracing in the Aboriginal New World". En: *Viking Fund Publications in Anthropology*. Tucson, 56.

- Drennan, Robert (1988). "Household Location and Compact versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica". En: Wilk, Richard R. y Wndy Ashmore (eds.) *Household and Community in the Mesoamerican Past*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- _____ (1987). "Regional Demography in Chiefdoms". En: Drennan, Robert D. y Uribe Carlos A. (eds.). *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Lanham, pp. 307-323.
- _____ (1985). "Archaeological Survey and Excavation". En: Drennan Robert, D. (ed). *Arqueología regional del Valle de la Plata, Colombia: Reporte preliminar de la temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata. Technical Reports 16*. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor, pp. 117-180.
- Drennan, Robert y Uribe, Carlos A. (eds.) (1987). *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Lanham.
- Dunning, Nicholas P. (1994). "Coming Together at the Temple Mountain: Environment, Subsistence and the Emergence of Classic Maya Segmentary State". En: N. Grube (ed.) *The Emergence of Classic Maya Civilization: The Transition from Late Preclassic to Early Classic*, Acta Mesaoamericana, 8, Berlin, Verlag von Fleming.
- Earle, Thimoty (1991). "The Evolution of Chiefdoms". En: Earle, Timothy (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-15.
- _____ (1987). *How Chief Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford, California.
- _____ (1978). "Economic and Social Organization of Complex Chiefdoms: The Halelaea Distric, Kaua'I, Hawaii". En: *Anthropological Papers*, N.º 63. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, s. p.
- Erickson, Clark (2003). "Agricultural Landscapes as World Heritage: Raised Fiedl Agriculture in Bolivia and Peru". En: Marieu, Jeanne y Matero, Frank (eds.). *Managing change: Sustainable Approaches to the conservation of the Buis Enviroment*. Getty Conservation Institute, Los Angeles, pp. 181-204.
- _____ (1996). *Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la cuenca del lago Titicaca del Perú*. Piwa, P. E. L. T, Bolivia, pp. 111-152.
- _____ (1993). "The Social Organization of Prehispanic Raised Fild Agriculture in the Lake Titicaca Basin". En: Scarborough, Vernon L. y Barry L. Isaac (eds.). *Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic New World. Researches in Economic Anthropology, Supplement 7*. JAI Press, Greenwich, pp. 369-426.
- Fedick, Scout L. (1996). "Introduction: New Perspectives on Ancient Maya Agricultural and Resource Use". En: Fedick, Scout L. (ed.). *Managed Mosaic. Anciente Maya Agriculture and Resource*. University of Utah Press, Salt Lake City, s. p.
- Feinman, Gary y Nietzel, J. (1984). "Too Types: and Overview of Sedentary Prestates Docieties in the Americas". En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 7, pp. 39-102.
- Flannery, Kent V. (1976). *The Early Mesoamerican village*. Academic Press, New York.
- _____ (1972). The cultural evolution of civilizations. En: *Annual Review of Ecology and Systematic*, Vol. 3, pp. 399-426.
- Flórez, Franz (2001). "Cacicazgos del edificio Colombia prehispánica. Limitaciones de un calendario evolutivo nacionalista 'al alcance de los niños'". En: *Arqueología del Area Intermedia*, N.º 3, pp. 95-150.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.
- Fontana, Joseph (1992). *Historia, análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.

- Fried, Morton (1967). *The evolution of Political society: An essay in Political Anthropology*. Random House, New York.
- Forero, G.; Ferreira, P. y Maya, M. (1997). *Atlas geológico digital de Colombia (versión 1.0) Plancha Z, escala 1:50.000*. INGEOMINAS, Bogotá.
- Gilman, Antonio (1991). "Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean". En: Earle, Timothy (ed.). *Chiefdoms: Power, economy and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 71-99.
- Godelier, Maurice (1974). "El concepto de tribu". En: Godelier, Maurice. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, Madrid, pp. 198-222.
- Gunder Frank, André (1974). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Helms, Mary W. (1979). *Ancient Panama: chief in search of Power*. University of Texas Press, Austin.
- HIMAT (1977). *Proyecto cuenca Magdalena-Cuaca. Informe final, proyecto colombo-holandés. 17 volúmenes con mapas*. Bogotá. (Inédito).
- Herrera, L.F. (2006). "Paleoecología en la depresión momposina. 21.000 años de cambios ambientales". En: Valdéz, F. (ed.). *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche pour le développement; Centre Nacional de la Recherche scientifique; Instituto Nacional de patrimonio cultural (Ecuador), Banco Central del Ecuador, Abya Yala y Université Paris 1; Quito, pp. 227-240.
- Herrera, L.F. y Berrío, J.C. (1998). "Vegetación natural y acción antrópica de los últimos 1.000 años en el sistema prehispánico de canales artificiales del caño carate en San Marcos (Sucre, Colombia)". En: *Revista Corpoica: Ciencia y Tecnología Agropecuaria*. Vol. 2, N.º 2, pp. 35-43.
- ICAN (1994). *Arqueología de rescate. Oleoducto Vasconia-Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del Oleoducto. Cazadores-Recolectores, agroalfareros y orfebres*. Colcultura. ICAN, Santa fé de Bogotá.
- IGAC (1983). *Estudio general de los suelos de los municipios de Caimito, La Unión de Sucre, Maja-gual, San Benito Abad, San Marcos y Sucre*. Bogotá.
- Johnson, A. y Earle, T. (1987). *The evolution of Human Societies*. Stanford university Press, Stanford.
- Johnson, Gregory A. (1977). "Aspects of Regional Analysis in Archaeology". En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 6, pp. 479-508.
- Kirch, Patric (1984). *The evolution of Polynesian Chiefdoms*. Cambridge, Cambridge.
- Kowalewski, Stephen (1990). "The evolution of complexity in the Valley of Oaxaca". En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 19, pp. 35-58.
- _____ (1980). "Population - Resource Balances in Period I of Oaxaca, Mexico". En: *American Antiquity*, Vol. 45, pp. 151-165.
- Langebaek, Carl (2005). "Arqueología de Colombia, balances, retos y perspectivas". En: *Revista Suramericana*, Vol. 1, N.º 1, pp. 96-114.
- _____ (2004). *Historia y ciencias sociales* [En línea]. http://historiacritica.uniandes.edu.co/html/27/art_langebaek.htm. Consulta: 22 de junio de 2008.
- _____ (2003). *Arqueología colombiana, ciencia, pasado y exclusión*. Colección colombiana de ciencia y tecnología, Conciencias, Bogotá.
- Lathrap, D. (1970). *The Upper Amazon*. Thames and Hudson, London.

- Lee, Richard (1990). "Primitive communism and the Origins of social Inequality". En: S. Upham (ed.). *The Evolution of Political systems: Sociopolitics in Small-Scale Societies*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 225–246.
- Liendo, Rodrigo (2002). *La organización de la producción agrícola en un centro Maya del clásico. Patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas, México*. Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia / University of Pittsburgh, - México.
- Makreel, Rudolf A. y Frithjof, Rodi (eds.) (1996). *Wihelm Dilthey: selected works. Poetry and Experience*. Princeton University Press, Princeton.
- Montejo, Fernando y Ávila, Fernando (2007). *Modificaciones antrópicas de ambientes de humedal: perspectiva histórica de un análisis espacial utilizando un sistema de información geográfica*. Monografía presentada para optar al título de especialista en sistemas de información geográfica. IGAC, Bogotá. (Manuscrito sin publicar).
- Montejo, F. y Rojas, S. (2001). "Apuntes metodológicos para la interpretación del sistema económico prehispánico en la región del bajo río San Jorge". En: Morcote, G. (ed.). *Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado precolombino*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Colección Memorias, Bogotá, N.º 10, pp. 163-170.
- Mora, Santiago (1997). "La paradoja. ¿Procesos en la arqueología colombiana?". En: Mora, Santiago y Flórez, Franz (eds.). *Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas o de la cronología en la arqueología colombiana y otros asuntos*. Colciencias, Guadalupe, Bogotá, pp. 45-71.
- Morgan, Lewis (1972). *La sociedad primitiva o investigaciones en las líneas del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización a través de la barbarie*. Versión de: L. M. Torres, R. Rafel, R. E Vásquez y M. A Costa. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Murra, J.V. (1981). "Los límites y las limitaciones del 'archipiélago vertical' en los Andes". En: *Maguaré*, Vol. 1, N.º 1, pp. 93-98.
- Naroll, R. (1956). "A Preliminary Index of Social Development". En: *American Anthropologist*. Vol. 58, pp. 687-715.
- Navarrete, Carlos (2006). "Prospectando caciques: Teorías, métodos actuales para el estudio de sociedades complejas del norte de Suramérica". En: *Revista Suramericana*, Vol. 2, pp. 53-72.
- Netting, Robert McC. (1993). *Smallholders, Householders. Farm families and the Ecology of Intensive Sustainable Agriculture*. Stanford University Press, Stanford.
- _____ (1968). *Hill Farmers of Nigeria. Cultural Ecology of the Kofyar of the Jos Plateaul*. University of California, Riverside, Seattle.
- Pérez Taylor, Rafael (2002). "Introducción. Algunas reflexiones para pensar-comprender una antropología de la complejidad". En: Pérez Taylor, Rafael (ed.). *Antropología y complejidad*. Gedisa, Barcelona.
- Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María (1987). "Poblamiento y adecuación hidráulica en el bajo río San Jorge, costa Atlántica colombiana". En: Denevan, W.; Mathewson, K. y Knapp, G. (eds.). *Prehispanic Agricultural Fields in Andean Region*, Par. I. Proceedings 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá (Colombia) (1985). BAR. Internacional Series, pp. 483-503.
- _____ (1981). *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María; Van der Hammen, Th. y Botero, P. (1988). "Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge". En: *Boletín del Museo del Oro*, Vol. 20, pp. 55–88.
- Plazas, C.; Falchetti, A. M.; Sáenz, S. J. y Archila, S. (1993). *La sociedad hidráulica Zenú*. Colección Bibliográfica, Banco de la República, Bogotá.

- Puleston, Dennis E. (1977). "Experiments in Prehistoric Raised Field Agriculture: Learning from the Past". En: *Journal of Belizan Affairs*, Vol. 5, pp. 36-43.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo (1986). *Arqueología de Colombia, un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- _____ (1978). "Colombia indígena: periodo prehispánico". En: *Manual de Historia de Colombia*. Vol. 1, Colcultura, Bogotá, pp. 33-115.
- Renfrew, Colin (1973). "Monuments, mobilization, and social organization in Neolithic Wessex". En: Renfrew, C. (ed.). *The Exploration of Cultural Change*. Duckworth, Londres, pp. 539-558.
- Renfrew, Colin y Paul Bahh (1993). *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Akal, Madrid.
- Rojas, S y Montejo, F (2006). "Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión momposina. Bajo río San Jorge". En: Valdéz F. (ed.). *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche pour le développement; Centre Nacional de la Recherche scientifique; Instituto Nacional de patrimonio cultural (Ecuador), Banco Central del Ecuador, Abya Yala y Université Paris 1; Quito, pp. 81-91.
- _____ (1999). *Manejo agrícola y campos de cultivo prehispánico en el bajo río San Jorge*. Colciencias, Corpoica y Fundación Erigaie, Bogotá (inédito).
- Saenz, Juanita (1993). "Mujeres de barro: estudio de las figurinas cerámicas de Montelíbano". En: *Revista del Museo del Oro*, Banco de la República, Boletín N.º 34-35. Bogotá. [En línea].<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1993/endi3435/endi02a.ht>. Consulta: 05 de marzo de 2005.
- Sanders, W. y Price, B. (1968). *Mesoamerica*. Random House, New York.
- Salas, R (2007). "Reflexiones sobre las mujeres de barro. Una aproximación interpretativa de la identidad, el género, el arte en el contexto del paisaje". En: *International Journal of South American Archaeology*, Vol. 1, pp. 58-65.
- Sánchez, Carlos (2007). *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas, Banco de la República, Bogotá.
- Scarborough, Vernon L. (1993). "Water management adaptations in non-Industrial Complex Societies: An archaeological Perspective". En: Schiffer, Michael (ed.). *Archaeological Method and Theory*, University of Arizona Press, Tucson, Vol. 3, pp 101-145.
- Service, Elman (1962). *Primitive Social Organization: An evolutionary Perspective*. Random House, New York.
- Shalins, Marshall D. (1958). *Social Stratification in Polynesia*. University of Washington Press, Seattle.
- Spencer, Charles (1987). "Rethinking of the chiefdoms". En: Drennan, R. y Uribe C.A. *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Lanham, MD.
- Steponaitis, Vincas (1978). "Location Theory and Complex Chiefdoms: a Mississippian Settlements Patterns". En: Smith, Bruce D. (ed.). *Mississippian Settlement Patterns*. Academic Press, New York, pp 417-453.
- Steward, Julian (1948). "The circum-caribbean Tribes: an introduction". En: J. Steward (ed.). *Handbook of South American Indians. The Circum-Caribbean tribes*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Vol. 4. N.º 143. 1-41.
- Stone Davis, Glenn (1996). *Settlement Ecology. The social and spatial Organization of Kofyar Agriculture*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Valdez, Francisco (2006). *Agricultura ancestral camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche pour le

- développement; Centre National de la Recherche scientifique; Instituto Nacional de patrimonio cultural (Ecuador); Banco Central del Ecuador; Abya Yala; Université Paris 1, Quito.
- Turner, II, B. L. y Harrison, Peter D. (eds.). (2000). *Pulltrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture, and Settlement in Northern Belize*. University of Utah Press, Utah.
- Van der Hammen, T. (1986). "Fluctuaciones holocénicas del nivel de inundaciones en la cuenca del bajo Magdalena-Cauca-San Jorge (Colombia)". En: *Geología Andina*, Bogotá, Vol 10. 1986, pp. 11-18.
- White, Leslie (1982). *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Paidós, Barcelona.
- Willey, G. y Phillips, P. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. Academic Press, New York.
- Wittfogel, Karl (1957). *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*. Yale University Press, New Haven.
- Wittgenstein, Ludwig (1981). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción: Enrique Tierno Galván. Alianza, Madrid.
- Wright, Henry T. (1984). "Prestate Political Formations". En: Earle, T. K. (ed.) *On the Evolution of Complex Societies: Essays in Honor of Harry Hoijer 1982*, Undena Press, Los Angeles, pp. 41-77.
- _____ (1977). "Recent Research on the Origin of the State". En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 6, pp. 379-397.